



De la represión al exilio

Nicaragüenses en Costa Rica

Caracterización sociodemográfica,
organizaciones y agenda de apoyo



Contenidos

PRESENTACIÓN	3
CONTEXTO	6
I. PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO Y POLÍTICO	9
CARACTERÍSTICAS GENERALES	9
PROCEDENCIA Y RAZONES DE DESPLAZAMIENTO	11
LA LLEGADA	13
DESTINOS, ESTATUS MIGRATORIO Y LABORAL	15
PARTICIPACIÓN POLÍTICA	17
LA EXPECTATIVA DEL RETORNO	18
II. ACTORES Y ORGANIZACIONES	19
LAS ORGANIZACIONES NICARAGÜENSES	19
ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES COSTARRICENSES	24
ACTORES INTERNACIONALES	25
AGENDA DE APOYO	28
III. CONCLUSIONES	32

Presentación

A partir de abril de 2018, miles de nicaragüenses fueron forzados a desplazarse hacia Costa Rica y otros países debido a una grave crisis política y de derechos humanos que se generó en Nicaragua cuando el gobierno desató una violenta represión contra pobladores civiles que protestaban pacíficamente. Ese desplazamiento forzado de miles de personas ha sido catalogado como una crisis de derechos humanos por organismos internacionales como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).

El gobierno de Costa Rica ha manifestado su decisión de aplicar una política de “puertas abiertas” a los nicaragüenses que buscan refugio y protección, de tal manera que miles de ellos llegaron al país durante los últimos diez meses. No hay una estimación precisa de la cantidad de personas que han buscado refugio, en unas declaraciones el presidente de Costa Rica, Carlos Alvarado, estimaba la cifra en 80 mil personas, mientras que otros funcionarios de migración han comentado que han recibido unas 50 mil solicitudes de refugio. Sin embargo, existen varios miles de personas que no se han acercado todavía a realizar el trámite para regularizar su situación, de manera que las cifras son todavía imprecisas.

Hasta ahora, se conoce poco el perfil de los nicaragüenses que han llegado exiliados a Costa Rica. Además de no conocer exactamente su número, tampoco se conocen sus características demográficas, sociales y políticas más relevantes. Pero se intuye que un porcentaje importante son jóvenes, hombres, que llegaron en condiciones precarias, que se encuentran en situación migratoria irregular y que la mayoría de ellos han estado expuestos a altos niveles de violencia a causa de la represión.

Se sabe también que pocas semanas después del desplazamiento forzado, los exiliados nicaragüenses comenzaron a organizarse para atender situaciones de asistencia humanitaria, mantener la comunicación, protegerse, mantenerse unidos y apoyarse mutuamente. Otros nicaragüenses residentes también se organizaron para prestar ayuda a sus connacionales, así como diversas organizaciones sociales costarricenses, ONGs internacionales, agencias de cooperación e instituciones estatales.

Para contribuir con las acciones de apoyo y asistencia humanitaria, la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano decidió realizar un estudio para identificar las características sociodemográficas de los exiliados nicaragüenses que se encuentran en Costa Rica, realizar un mapeo de las organizaciones que han conformado, así como las instituciones que los están apoyando, e identificar la agenda de necesidades más importantes a fin de dirigir las acciones de asistencia con mayor efectividad y eficiencia.

La metodología empleada incluyó la aplicación de un cuestionario con una serie de preguntas básicas que permitieran conocer el perfil sociodemográfico y político de los exiliados; entrevistas individuales con líderes sociales y entrevistas colectivas con grupos y organizaciones de nicaragüenses procurando incorporar sus voces de manera participativa. Además, se revisaron

documentos, informes, sitios web y otras fuentes documentales relacionadas con el tema. Adicionalmente, se realizaron visitas y entrevistas con instituciones públicas y organizaciones costarricenses.

Debido a factores como la diversidad y dispersión de los grupos, las dificultades para identificarlos a todos, y la desconfianza que todavía existe en algunos de ellos, la recolección de información se realizó principalmente en San José, aunque se procuró tomar en cuenta a los nicaragüenses asentados en otras provincias. El estudio se concentra en los nicaragüenses que llegaron a Costa Rica después de abril de 2018 y, aunque no abarca todo el universo de la población y organizaciones, ofrece un panorama preliminar y novedoso de ellos y su situación.

La Fundación Arias desea agradecer a todas las personas que accedieron a participar en este ejercicio, compartieron información valiosa y contactos, así como recomendaciones y propuestas para la acción. Esperamos que sus resultados contribuyan a mejorar las condiciones de los nicaragüenses forzados a desplazarse hacia Costa Rica en busca de seguridad y protección.

San José. Abril de 2019

De los autores

La realización de este estudio estuvo a cargo de los consultores nicaragüenses:

- Master Elvira Cuadra Lira, socióloga, asociada al Instituto de Estudios Estratégicos y Políticas Públicas y al Centro de Investigación de la Comunicación y Directora del Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica.
- Ingeniero Industrial Roberto Samcam Ruiz, master en Administración y Dirección de Empresas, Mayor retirado del Ejército Popular Sandinista. Analista en temas políticos, de seguridad y narcotráfico, consultor en desarrollo empresarial.

Contexto

Costa Rica ha sido históricamente el punto de destino preferido para las corrientes migratorias de nicaragüenses. Eso ha construido una comunidad de nicaragüenses emigrados bastante fuerte y grande, pero además ha entretejido vínculos fuertes entre esa comunidad y los costarricenses a través de relaciones sociales dinámicas, económicas, culturales y de diferente índole.

Los estudios realizados sobre el tema indican que los flujos migratorios desde Nicaragua hacia Costa Rica tienen raíces históricas. Durante las últimas décadas se han producido varias olas de migración por razones políticas y económicas. Las más recientes se han presentado en la década de los 70, en el contexto de la dinastía Somoza; en los años 80, por causa del conflicto interno y una de las más recientes ocurrió en la década de los 90, por razones más relacionadas con la situación económica de Nicaragua. Las tres corrientes migratorias más recientes se han producido después del terremoto de Managua en 1972; durante la década de los 80 cuando miles de jóvenes emigraron a Costa Rica para evitar el servicio militar en la guerra; y después de la transición democrática de los 90, inducida por razones económicas (Orozco, 2016).

Para el año 2015, el Quinto Informe del Estado de la Región (2016), señalaba que los nicaragüenses representaban el 48.38 % de los migrantes en ese país y diversas fuentes estiman que la cantidad de nicaragüenses en Costa Rica asciende a medio millón de personas; cifra que no ha podido verificarse porque una de las características de estos flujos es que buena parte de las personas migrantes lo hacen en condiciones de irregularidad. En otros casos, se trata de migrantes temporales que permanecen unos meses en Costa Rica para luego regresar a Nicaragua por otra temporada.

Este flujo constante ha dado lugar a fuertes entretejidos sociales y económicos, y han tenido como resultado una fuerte comunidad nicaragüense residente en Costa Rica, así como familias binacionales con integrantes en los dos países y ambas nacionalidades. Costa Rica ha acogido todas las oleadas y casi siempre ha tenido una política de puertas abiertas para los migrantes nicaragüenses.

Una pequeña parte de estos migrantes se encuentran en condición de refugio. En julio de 2017, las autoridades migratorias costarricenses contabilizaban 4,443 personas refugiadas de diferentes nacionalidades. La mayoría de ellas, el 53,4% provenían de Colombia, el 17,4% provenían de los países del norte de Centroamérica, el 8.5 % eran cubanos, el 7.3 % provenían de Venezuela y el 10,3% eran nicaragüenses (Gobierno Costa Rica/ACNUR, 2017). Como se puede apreciar, el porcentaje de nicaragüenses solicitantes de refugio se ha incrementado exponencialmente durante el último año y no ha cesado.

En abril de 2018, en Nicaragua estalló una profunda crisis de derechos humanos, tal como ha sido catalogada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que ha tenido como una de sus consecuencias más graves el éxodo de miles de nicaragüenses que buscan refugio y condiciones de seguridad frente a los elevados niveles de violencia y represión con las que el

gobierno de Nicaragua respondió a las masivas y generalizadas manifestaciones de protesta realizadas por los ciudadanos y ciudadanas. Desde esa fecha hasta la actualidad, el flujo de nicaragüenses que huyen de la represión no ha cesado. De acuerdo a las primeras estimaciones realizadas por las autoridades migratorias, un poco más de 50 mil nicaragüenses han solicitado permanecer en el país en condición de refugio, pero a esa cifra hay que agregar miles de personas más que no han iniciado todavía ese trámite y por lo tanto, no están incluidas en las estimaciones.

El flujo tiende a crecer porque las condiciones que han motivado el éxodo masivo, como la represión, persecución, violencia, anulación de libertades y derechos básicos para la población, persisten a pesar de que las negociaciones para la solución de la crisis reiniciaron en febrero de 2019. De acuerdo con algunos análisis, es probable que en los próximos meses se incremente la llegada de nicaragüenses a Costa Rica, esta vez por razones económicas y de reunificación familiar.

Un elemento distintivo de los nicaragüenses que han llegado a Costa Rica desde abril de 2018, es que todas y todos han sufrido de manera directa la situación de represión y violencia gubernamental. La mayoría de ellos huyeron para preservar la vida, sanar heridas, porque han sido víctimas de torturas, persecución y como parte de grupos familiares amenazados. Casi desde su llegada han recibido asistencia humanitaria de parte de otros nicaragüenses residentes en el país, diversas instituciones públicas, organizaciones sociales costarricenses y algunas agencias de cooperación. Sin embargo, las necesidades son grandes y urgentes, de tal manera que casi todas las organizaciones de ayudan se han visto rebasadas en sus esfuerzos y se requieren acciones de carácter público de parte del Estado costarricense y la cooperación internacional.

Para el gobierno de Costa Rica, esta situación representa un reto por el contexto del país, que recientemente cambió de presidente, una gran presión social por causa de una fuerte crisis económica y la aplicación de un paquete de reformas fiscales que han tenido efectos sobre la población. Esas condiciones limitan la capacidad de respuesta del Estado costarricense a la reciente migración nicaragüense y han dado lugar a algunas expresiones de xenofobia de parte de sectores radicales de Costa Rica.

La CIDH (2018) envió una misión para monitorear la situación de los nicaragüenses obligados a desplazarse de manera forzada y buscar refugio en Costa Rica a fin de conocer su situación. Durante la visita entrevistaron a más de 290 personas y constataron que en su mayoría se trataba de jóvenes que participaron en las acciones de protesta, como la ocupación de los recintos universitarios; personas que apoyaron a los jóvenes, manifestantes, periodistas, exmilitares o expolicías que rechazaron participar en las acciones de represión, médicos, entre otros.

También constataron que el desplazamiento forzado lo realizaron en condiciones de alta vulnerabilidad y entre las dificultades más importantes encontradas, mencionan: “lo costoso de acceder al procedimiento de asilo mediante el sistema de llamadas; la larga duración de los procedimientos, mismos que pueden llegar a durar de un año a un año y medio, sin recibir una respuesta a la solicitud; la falta de acceso al derecho al trabajo sino hasta después de al menos 9 meses desde la solicitud de la cita, mínimo 90 días de haber formalizado la solicitud de asilo y la

negativa de las autoridades migratorias de adelantar el permiso laboral cuando se cuenta con una solicitud de empleo; la existencia de una lista taxativa de profesiones a las que se pueden dedicar; la falta de mayor información relativa a sus derechos y al procedimiento de asilo; la falta de apoyo psicosocial; y la dificultad de gozar efectivamente de sus derechos económicos, sociales y culturales, como el derecho a la salud, a la vivienda, a la educación y al trabajo. Asimismo, la Comisión Interamericana recibió información sobre casos de personas nicaragüenses en necesidad de protección internacional que han sido rechazadas y devueltas a la frontera, sin analizar necesidades de protección internacional o situaciones de vulnerabilidad” (CIDH, 2018).

A medida que el tiempo ha transcurrido, tanto las organizaciones de nicaragüenses exiliados como las instituciones públicas y organizaciones sociales costarricenses, han identificado necesidades generales y específicas, así como dificultades y procedimientos que pueden ser mejorados. Pero aún persisten importantes vacíos de información para conocer la cantidad exacta, características de los exiliados, localización geográfica, necesidades prioritarias y otros datos importantes. Por otra parte, pese al deseo expreso de regresar a Nicaragua una vez que se resuelva la crisis que vive el país, muchos de los exiliados están conscientes que su retorno no será inmediato y tendrán que esperar mejores condiciones en términos de seguridad, políticas y económicas. Eso significa que su permanencia en Costa Rica probablemente se extenderá en el mediano plazo, de manera que requerirán crear condiciones para su sostenibilidad económica y familiar durante ese tiempo.

I. Perfil sociodemográfico y político

El perfil sociodemográfico y político de los exiliados nicaragüenses en Costa Rica ha sido construido sobre la base de la aplicación de un cuestionario a 382 personas, hombres y mujeres, mayores de 16 años, provenientes de Nicaragua en fechas posteriores al mes de abril de 2018.

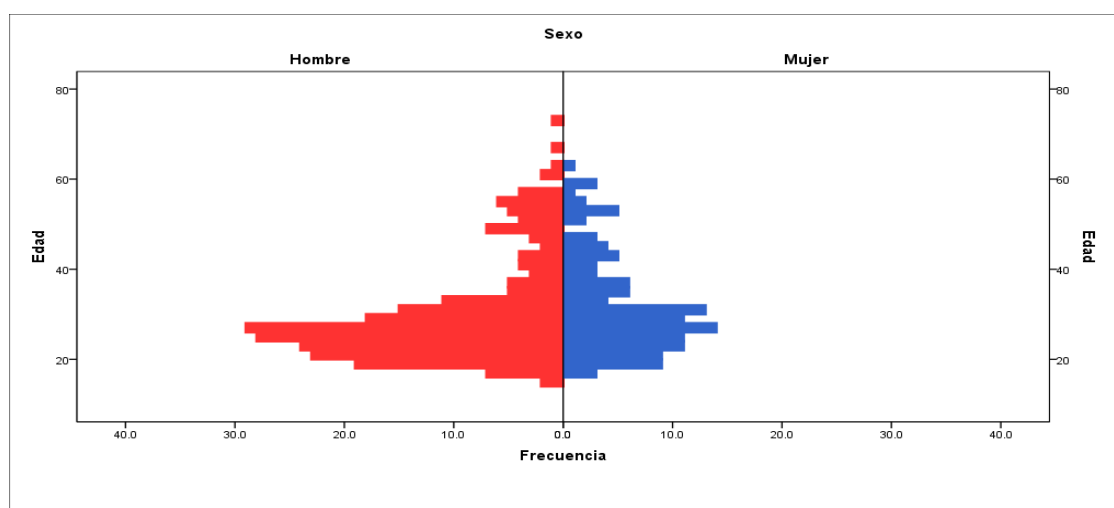
Considerando que no se conoce con precisión el universo de la población nicaragüense exiliada, se optó por seleccionar una muestra no probabilística y se utilizó el método de “bola de nieve” para la recolección de los datos. Las entrevistas se realizaron cara a cara durante los meses de febrero y marzo de 2019. El margen de error es del 5 % y el nivel de confianza del 95 %.

Los sesgos y limitaciones que presenta este ejercicio se relacionan con las imprecisiones en relación con el universo, la muestra y las condiciones de aplicación del cuestionario, de manera que esta caracterización sociodemográfica debe considerarse como una primera aproximación estadística estas condiciones. Sin embargo, sus resultados permiten identificar una serie de datos para conocer mejor las características de los exiliados nicaragüenses.

Características generales

El 65 % de los exiliados son hombres y el 35 % restante son mujeres. Esto podría indicar que el porcentaje de hombres que se vinculó en las acciones de protesta y en consecuencia, sufrió de represión directa obligándolos a huir, es mayor que el porcentaje de mujeres aun cuando la participación de éstas es significativa.

Gráfico 1: Distribución, según sexo y edades



La distribución etaria muestra que los exiliados son mayoritariamente jóvenes que se ubican en el rango de edad entre los 16 y 30 años (63 %), es decir un grupo de población en su plena juventud.

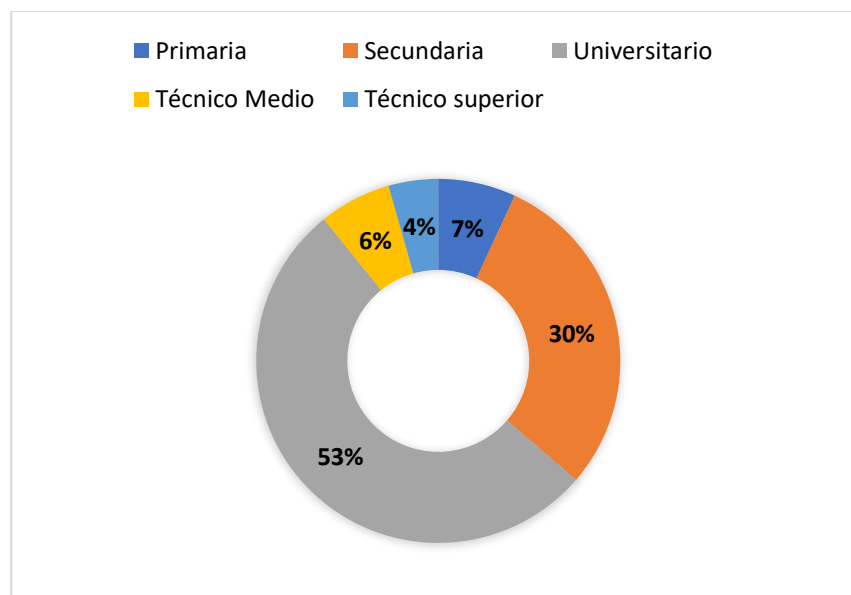
Tabla 1: Distribución etaria, según rangos de edad

Rango edad	%
Menor de 16 años	0.5
16 - 30 años	63.0
31 a 45 años	22.3
46 a 60 años	12.8
Mayores de 60 años	1.4

El grupo más grande tiene 26 años y el promedio de edad es de 30. Esta distribución de rangos etarios muestra que la gran mayoría de exiliados se encuentran en plena edad productiva, la cual no está siendo aprovechada en este momento ni en Nicaragua, ni en Costa Rica.

En cuanto a la escolaridad, el 53 % cuenta con nivel académico universitario, el 29 % son estudiantes de secundaria, el 11 % son técnicos medios y superiores, y el 7 % son de nivel primario.

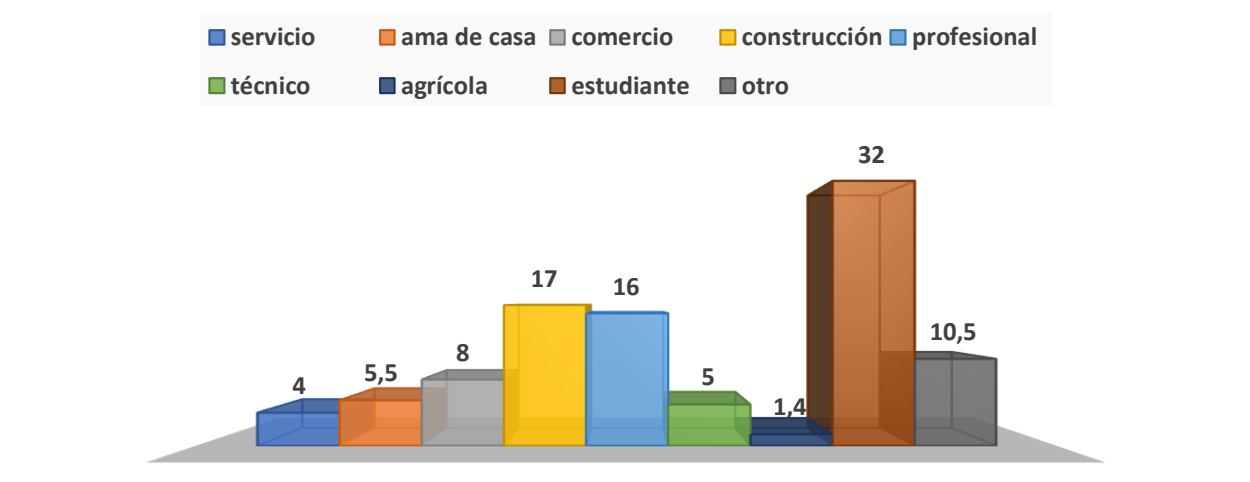
Gráfico 2: Nivel académico



Este dato revela que los nicaragüenses exiliados en Costa Rica tienen un nivel académico alto, pues son universitarios o profesionales graduados; este grupo se diferencia de las corrientes migratorias antecedentes que tienen como característica a personas de menor nivel académico. Para Nicaragua, este dato revela que en el país hay una importante fuga de cerebros que tendrá un efecto perjudicial para el desarrollo del país a corto y mediano plazo, pues no hay ninguna garantía de que estas personas regresen a Nicaragua a establecerse nuevamente. Para Costa Rica, representa una nueva fuerza laboral de alto nivel; sin embargo, en este momento, esa fuerza laboral de calidad se encuentra desaprovechada.

Este perfil socioeconómico se puede verificar al preguntarles sobre su profesión u oficio. El 65 % declara como ocupación: estudiante, profesional, técnico, sector comercio, sector servicios. Los porcentajes restantes (23.9 %) declaran ocupaciones relacionadas a: sector construcción, sector agrícola y amas de casa. Un porcentaje importante (10.5 %) declara otras ocupaciones.

Gráfico 3: Profesión u oficio



Procedencia y razones de desplazamiento

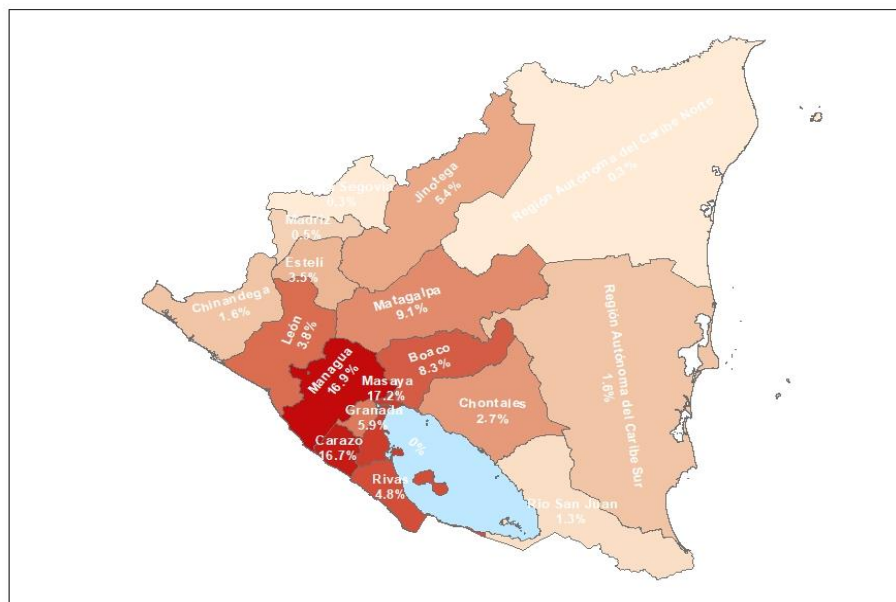
De acuerdo con los datos, la mayoría de los exiliados proceden de Masaya (17.2 %), Managua (16.9 %) y Carazo (16.7 %), aunque hay porcentajes importantes que llegaron de todos los departamentos de Nicaragua.

Tabla 2: Departamentos de procedencia

Departamento	%	Departamento	%
Masaya	17.2	Estelí	3.5
Managua	16.9	Chontales	2.7
Carazo	16.7	RAAS	1.6
Matagalpa	9.1	Chinandega	1.6
Boaco	8.3	Rio San Juan	1.3
Granada	5.9	Madriz	0.5
Jinotega	5.4	Nueva Segovia	0.3
Rivas	4.8	RAAN	0.3
León	3.8		

Gráfico 4: Departamentos de procedencia. Nicaragua

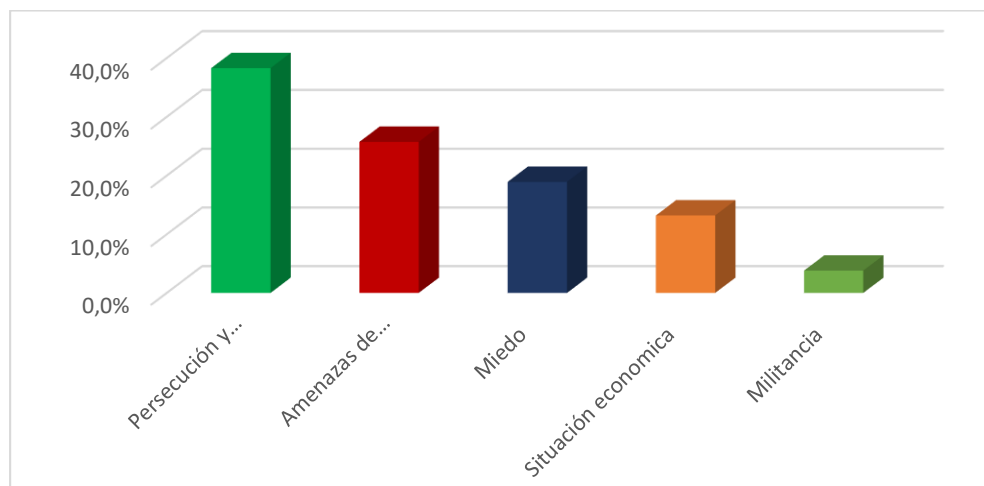
Procedencia nicaraguenses en el exilio



Fuente: De la represión al exilio, Fundación Arias.

Las razones para salir de Nicaragua, mencionadas por las personas entrevistadas son eminentes y mayoritariamente políticas: persecución y hostigamiento (38.3 %), amenazas de muerte (25.7 %), miedo (18.9 %) y militancia (3.8 %). Un porcentaje significativo adujo razones económicas para su desplazamiento (13.2 %).

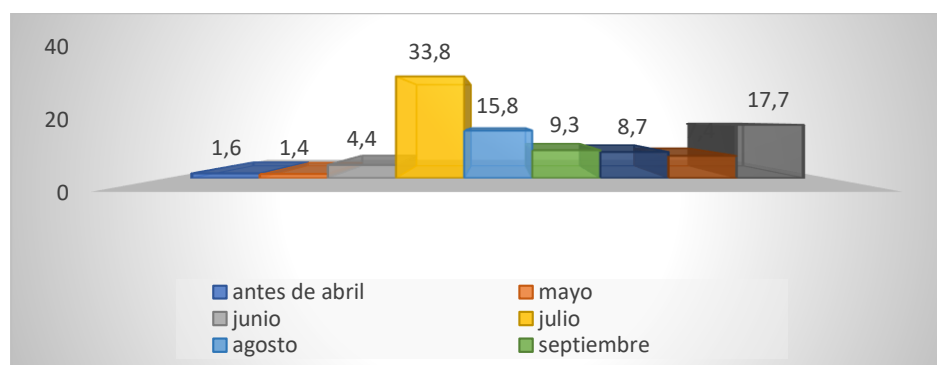
Gráfico 5: Razones para salir de Nicaragua



La llegada

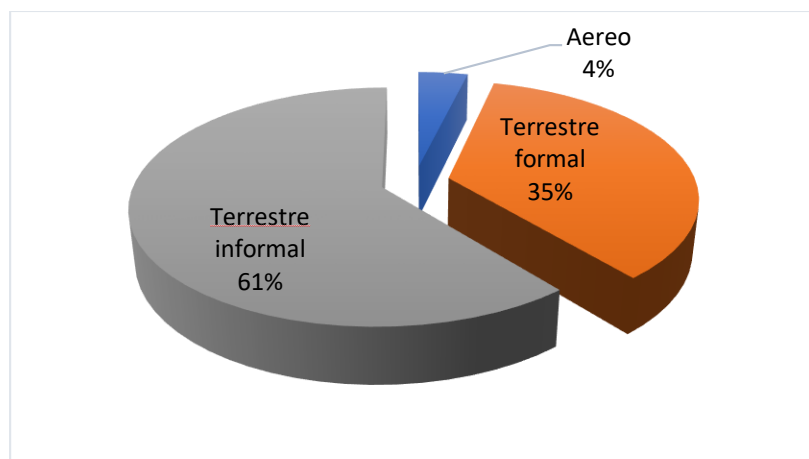
Las fechas de llegada son distintas y se distribuyen a lo largo del último año, pero los grupos más importantes arribaron en los meses de julio (33.8 %), agosto (15.8 %), después que el gobierno de Ortega realizara la llamada “Operación Limpieza” en distintas ciudades del país. Posteriormente, un grupo fuerte llegó en noviembre (17.7 %), otro período considerado crítico porque, de acuerdo con la CIDH, coincide con la tercera etapa de represión, una etapa de represión selectiva. Otro grupo importante también ha llegado después de noviembre de 2018.

Gráfico 6: Meses de Llegada a Costa Rica



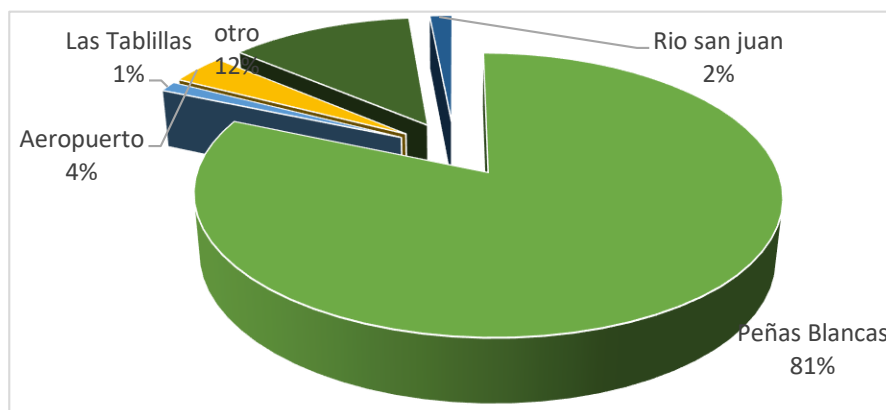
Más del 60 % se trasladaron por la vía terrestre informal, es decir, a pie o en vehículos y a través de caminos rurales; el 35 % llegó por la vía terrestre formal y solamente el 4 %, por la vía aérea. El 81 % ingresó a Costa Rica por Peñas Blancas, el 12 % a través de otros puntos, el 4 % por el aeropuerto, el 2 % por el Río San Juan y el 1 % por Las Tablillas. El 57 % ingresó sin visa y el restante 43 % tenía visa.

Gráfico 7: Ruta de ingreso



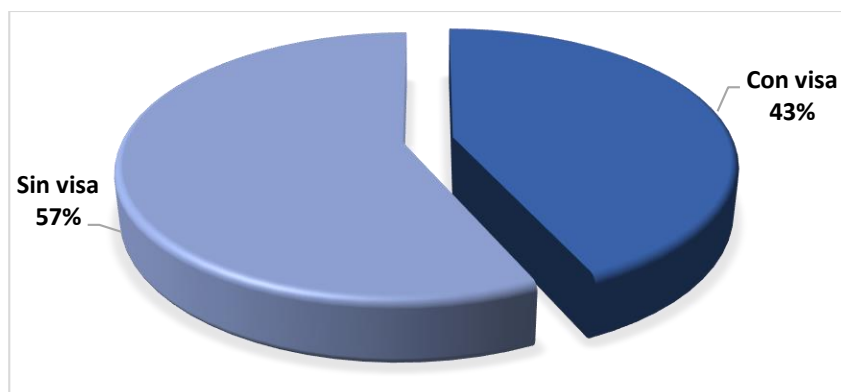
La mayor parte de los exiliados nicaragüenses utilizaron el punto fronterizo de Peñas Blancas para ingresar a Costa Rica, tanto de manera regular como irregular, considerando que en sus alrededores existen numerosos puntos ciegos donde tradicionalmente se realiza el cruce de fronteras. Los entrevistados que marcaron la categoría “Otros”, se refieren a quienes utilizaron pasos fronterizos no controlados. También es importante mencionar que muchos de ellos entraron por la zona de Upala, donde existe un corredor de ingreso y salida explicado por los vínculos familiares, los fuertes lazos comerciales, laborales, educativos y culturales que existen entre las comunidades fronterizas.

Gráfico 8: Punto de ingreso



Es importante destacar que el consulado costarricense en Nicaragua facilitó los procesos de otorgamiento de visa a través de mecanismos ágiles como las llamadas telefónicas, para evitar las concentraciones de gente y el acoso por parte de la policía. Eso permitió que un porcentaje importante de nicaragüenses ingresara a territorio costarricense con visa.

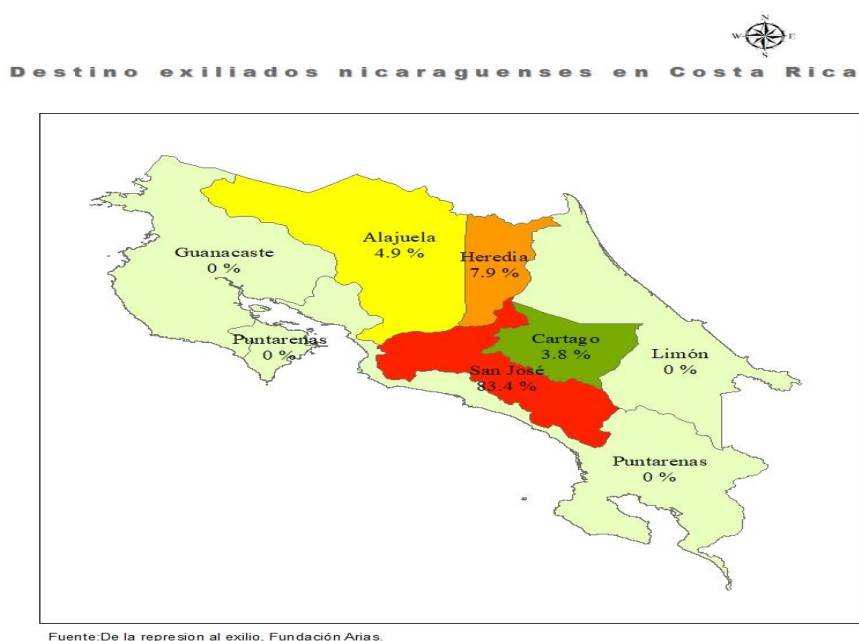
Gráfico 9: Condición de ingreso a Costa Rica



Destinos, estatus migratorio y laboral

A diferencia de otras corrientes migratorias de nicaragüenses, los exiliados que han llegado a Costa Rica desde abril de 2018 se han establecido en sitios diferentes a los asentamientos urbanos donde tradicionalmente llegan los migrantes. Al preguntar el sitio donde se encuentran ubicados, el 83 % expresa que está en San José. El restante 17 por ciento se encuentra en las provincias de Heredia (8 %), Alajuela (5 %) y Cartago (4 %).

Gráfico 10: Lugares de destino exiliados nicaragüenses en Costa Rica

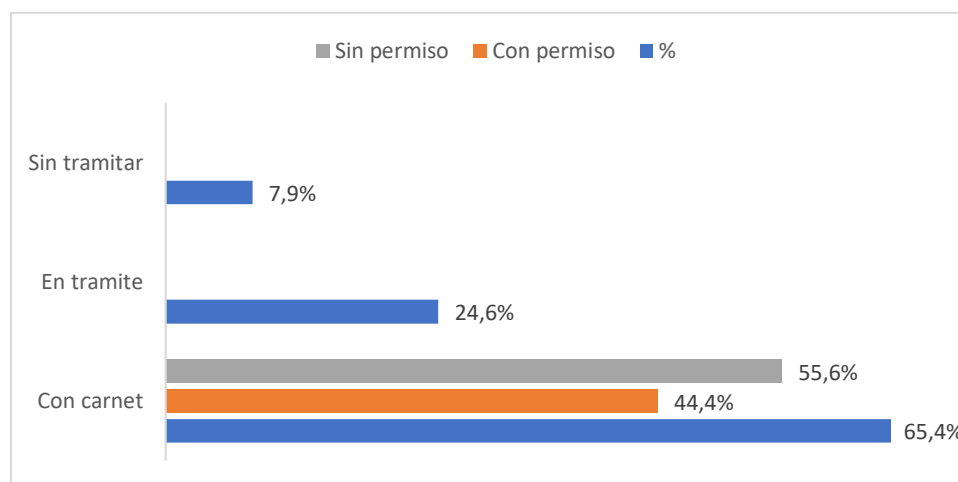


De acuerdo con sus comentarios, las razones por las que han preferido permanecer en San José se relacionan con el hecho de que la mayoría de las actividades vinculadas con el exilio se

desarrollan en la capital del país; la red de amistades y familiares creadas desde el momento de su llegada se encuentran también en la capital; allí se encuentran la mayoría de las organizaciones que brindan asistencia humanitaria. Además, existe la percepción que la capital es el centro urbano más importante, esta percepción se relaciona con el hecho que algunas instituciones importantes no cuentan con servicios descentralizados en otras localidades, tal es el caso de migración, homologación de licencias de conducir, servicios de salud en los hospitales públicos, entre otros.

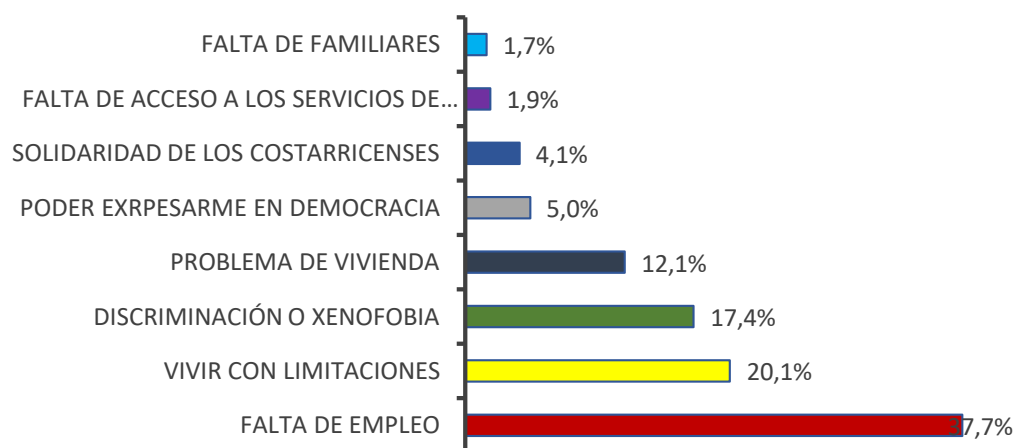
En cuanto a su estatus migratorio, el 65.4 % afirma que ya cuenta con el carnet de solicitante de refugio, el 24.56 % expresa que está en trámite y el 7.9 % reporta que todavía no lo está tramitando. Por otra parte, el 44.4 % ya cuenta con el permiso laboral necesario y el 55.6 % todavía no lo tiene.

Gráfico 11: Estatus migratorio y laboral



Desde su llegada, los nicaragüenses han experimentado una serie de dificultades y vivencias en Costa Rica. Las más importantes se relacionan con condiciones relacionadas con su exilio y la forma en que se produjo su desplazamiento forzado, tales como: falta de empleo (37.7 %), vivir con limitaciones (20.1 %), discriminación o xenofobia (17.4 %), problemas de vivienda (12.1 %). También manifiestan haber experimentado situaciones positivas como: poder expresarse en democracia (5 %) y solidaridad de los costarricenses (4.1 %).

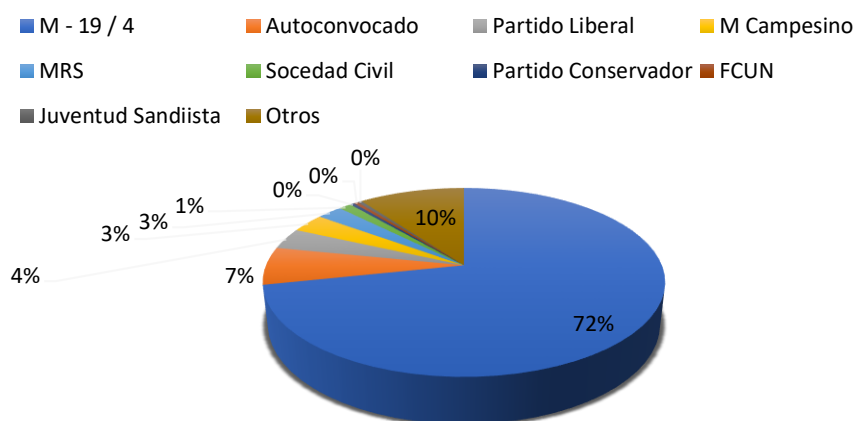
Gráfico 12: Experiencias en Costa Rica



Participación política

Diferentes estudios realizados en Nicaragua antes de abril de 2018 muestran que los niveles de participación política de los ciudadanos eran bastante bajos. Sin embargo, a partir de la insurrección cívica de abril, se incrementaron exponencialmente. En el caso de los nicaragüenses exiliados en Costa Rica, el 68 % expresó estar vinculado con un movimiento político durante las jornadas de protesta y movilización, mientras que el 32 % expresó que no. La identificación de organizaciones y grupos del movimiento cívico con las que estaban vinculados en Nicaragua, es diversa e incluye movimientos sociales, las organizaciones cívicas conformadas en el contexto de la insurrección como el M19-Abril, organizaciones estudiantiles, sociedad civil, y algunos partidos políticos, entre otras.

Gráfico 13: Participación política en Nicaragua

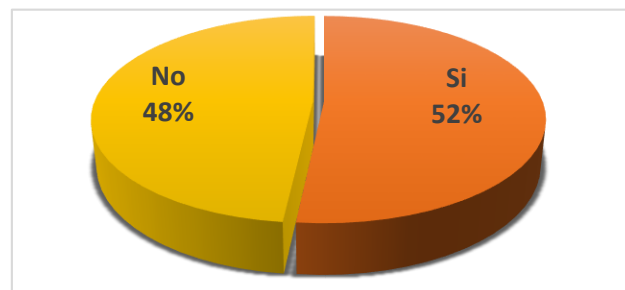


Como se puede apreciar, la mayor parte de los entrevistados afirmó pertenecer al Movimiento 19 de Abril, organización que surgió durante las protestas, y solamente un pequeño porcentaje reconoce su pertenencia a partidos políticos. El reconocimiento de esta pertenencia no partidaria

se encuentra en el rechazo que los ciudadanos expresaron a este tipo de organizaciones políticas desde el inicio de las protestas, desvinculándose así del tradicionalismo político nacional. Esto se reafirma cuando los dos porcentajes que le siguen se identifican con la categoría “Otros” (10 %) y “Autoconvocado” (7 %). El 79 % se consideran “miembros” y “activistas” dentro de sus organizaciones, una identificación que se relaciona con el modelo de organización horizontal que ha caracterizado al movimiento cívico.

Al llegar a Costa Rica esa filiación política se ha disminuido, ya que el 52 % afirma que si ha mantenido su trabajo social o político en este país; mientras que el 48 % afirma que no.

Gráfico 14: Participación política en Costa Rica

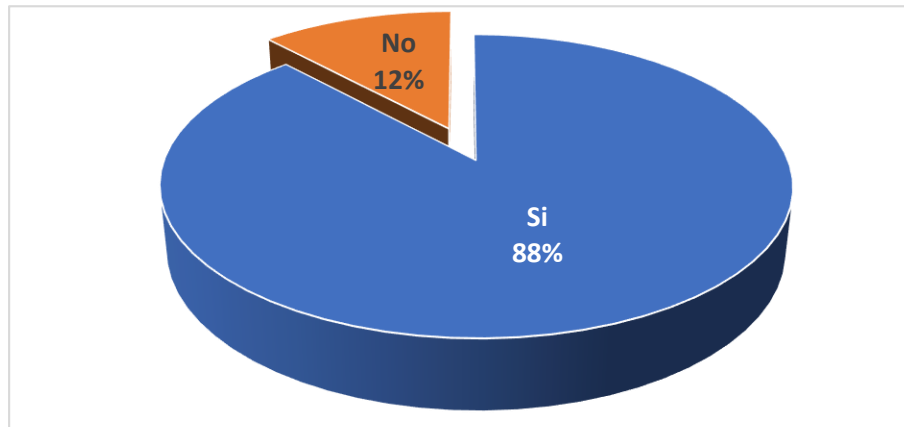


De acuerdo con diversas entrevistas, la continuidad de la participación política se ha resentido en Costa Rica porque durante las protestas los ciudadanos se vincularon con el movimiento de manera espontánea; pero cuando fueron forzados a salir del país rumbo al exilio lo hicieron por cuenta propia y de manera dispersa. En consecuencia, les ha tomado un cierto período de tiempo reencontrarse y volver a conformar organizaciones en este país.

La expectativa del retorno

A diferencia de otras corrientes migratorias de nicaragüenses en Costa Rica, este grupo no tiene intenciones de permanecer en este país. De hecho, el 88 % afirmó que piensan regresar a Nicaragua después de la salida de Ortega y solamente un 12 % afirmó que no.

Gráfico 15: ¿Piensa regresar a Nicaragua después de la salida de Ortega?



A su regreso a Nicaragua, los exiliados tienen la expectativa de encontrar un país con una serie de condiciones políticas relacionadas con las razones que los obligaron al exilio, entre ellas: vivir en democracia (29.9 %), vivir con justicia y libertad (28 %); continuar con su vida, estudios y trabajo (19 %), vivir libre de paramilitares y represión (14.1 %), goza de libertad de expresión (5.4 %), abolición del ejército (1.9 %) y unidad del pueblo (1.4 %).

Tabla 3: Expectativas al regresar a Nicaragua

Vivir en democracia	29.9 %
Vivir con justicia y libertad	28.0 %
Continuar con mi vida, estudios y trabajo	19 %
Libre de paramilitares y represión	14.1 %
Gozar de libertad de expresión	5.4 %
Abolición del ejército	1.9 %
Unidad del pueblo	1.4 %
Respeto a la ley	0.3 %

II. Actores y organizaciones

La realización del mapeo ha permitido identificar a una diversidad de actores y organizaciones que están directamente vinculadas con la situación de los nicaragüenses recién llegados a Costa Rica. Los más destacados son: las propias organizaciones y grupos conformados por los nicaragüenses; instituciones estatales de Costa Rica; organizaciones sociales costarricenses de diverso tipo; agencias de cooperación y ONGs internacionales.

Las organizaciones nicaragüenses

De acuerdo con diferentes entrevistas individuales y colectivas, los nicaragüenses comenzaron a llegar a Costa Rica huyendo de la represión gubernamental casi inmediatamente después de su inicio en el mismo mes de abril de 2018, aunque el flujo se incrementó en los meses de julio,

agosto y septiembre, que fueron los más intensos de la llamada “Operación Limpieza” emprendida por las fuerzas policiales y paraestatales del gobierno de Nicaragua. En los meses posteriores el flujo se mantuvo, pero después del desconcierto inicial y la dureza de las condiciones en las que se ha producido el desarraigo, los nicaragüenses exiliados comenzaron a conformar grupos y organizaciones en Costa Rica. En la mayoría de los casos, esas estructuras se crearon entre octubre y diciembre de 2018. El proceso no ha concluido y todavía hay grupos en formación.

Estas organizaciones tienen varios propósitos: brindan cohesión al grupo, sentido de pertenencia e identidad, protección, solidaridad y les permite convertirse en interlocutores reconocidos para la realización de trámites ante las autoridades costarricenses, agencias de cooperación y organizaciones sociales que les brindan apoyo. Adicionalmente, les ha permitido recopilar información sobre el mismo grupo para identificar a las personas en mayor condición de vulnerabilidad y canalizar asistencia humanitaria. Las organizaciones están conformadas principalmente a partir de identidades territoriales o sectoriales; sin embargo, hay personas que participan en dos o más organizaciones, de tal manera que esas identidades se traslapan.

a) Organizaciones de identidad territorial

Las personas que participaron en las acciones cívicas en diferentes ciudades y localidades de Nicaragua, tales como Masaya, Carazo, Granada, Estelí, Managua, León, entre otras conformaron organizaciones a su llegada a Costa Rica. De alguna manera, constituyen una réplica de las estructuras de organización ciudadanas que se crearon en esos lugares durante la insurrección cívica de abril, de tal manera que quienes las conforman son conocidos y tienen lazos de confianza contruidos desde Nicaragua. Esos lazos adquieren importancia en estos grupos de identidad territorial porque los exiliados nicaragüenses llegaron por su cuenta, sin contar con apoyo o vínculos familiares y sin previo aviso, de tal manera que los sitios de llegada y asentamiento no coinciden necesariamente con los lugares donde tradicionalmente se han asentado los nicaragüenses que emigran a Costa Rica. De ahí que el grupo de personas con quienes participó en las acciones cívicas en Nicaragua se convierte en una referencia de primer orden en estas nuevas circunstancias.

La Articulación de Masaya y Carazo Azul y Blanco 8 de Julio, fueron dos de las primeras en organizarse, se encuentran entre las más numerosas y desarrolladas; pero existen agrupaciones como el M19-Matagalpa, el M19-Granada, el M19-Diriomo y Diriá, León, Chontales y Boaco. Cada una de estas organizaciones está conformada por subgrupos, el cual elige a un representante y entre todos conforman una instancia de coordinación; además, cuentan con comisiones de trabajo que se encargan de atender las diferentes necesidades, por ejemplo: vivienda, alimentos, atención médica, trámites migratorios y actividades políticas, entre otras. Algunas estructuras organizativas están más consolidadas que otras dependiendo del número de integrantes, la fecha en que se conformaron y la cantidad de subgrupos que las integran.

Una de las tareas más urgentes ha consistido en levantar una especie de censo en cada uno de los grupos a fin de canalizar la asistencia humanitaria de manera más efectiva; sin embargo, todavía hay una buena cantidad de nicaragüenses que tienen temor de brindar su información o acercarse a la organización para evitar represalias a sus familias en Nicaragua y porque hay evidencia que simpatizantes del gobierno Ortega se encuentran en Costa Rica amenazando y agrediendo a los exiliados. También sucede que grupos importantes de nicaragüenses están ubicados en localidades fuera de San José, la capital costarricense, pero todavía no se han establecido vínculos de comunicación y coordinación regulares entre ellos y las demás organizaciones en San José.

b) Organizaciones de identidad sectorial

Otras organizaciones se han conformado a partir de identidades sectoriales, ya sea porque así estaban conformadas desde Nicaragua o porque responden a identidades específicas que se han reconocido como tales en Costa Rica. Ese es el caso del movimiento campesino, las organizaciones juveniles y estudiantiles, los artistas, la comunidad LGBTI, los médicos, periodistas, defensores de derechos humanos, las mujeres y algunas otras más.

El movimiento campesino está integrado al menos por tres grupos importantes. El movimiento anticanal, nucleado alrededor del Consejo Nacional por la Defensa de la Tierra, Lago y Soberanía, que existe desde el año 2014 y ha desarrollado numerosas acciones de protesta en contra de la Ley 840 que le otorga los derechos para la construcción de un canal interoceánico y otros subproyectos a una oscura compañía china, afectando las propiedades de miles de campesinos e indígenas en la zona sur de Nicaragua. Los integrantes del movimiento campesino anticanal se involucraron activamente y de inmediato a las acciones de protesta de la llamada insurrección de abril en el 2018 en diferentes localidades, organizando marchas y cortes de carretera (tranques).

Sus directivos nacionales participaron en el diálogo realizado entre mayo y junio de 2018, como parte de la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia, pero 5 de ellos fueron apresados y condenados arbitrariamente. Cuando el gobierno realizó la “Operación Limpieza” entre junio y septiembre de 2018, los campesinos fueron atacados por las fuerzas policiales y grupos paramilitares, quienes los persiguieron y apresaron; miles de ellos huyeron hacia las profundidades de la selva para resguardarse o hacia Costa Rica. No se cuenta con un dato preciso de la cantidad de campesinos obligados a desplazarse, pero se sabe que una buena cantidad de ellos están asentados en San José, algunas ciudades aledañas y comunidades cerca de la frontera norte¹. Actualmente se encuentran en un proceso de rearticulación y reconstitución de sus liderazgos; además, se ha ampliado su número de integrantes con campesinos de otras localidades de Nicaragua que también huyeron a Costa Rica por la represión.

¹ De acuerdo con un líder del movimiento entrevistado, en Costa Rica se encuentran al menos unos 15 mil campesinos.

Otro grupo del movimiento campesino está vinculado con la Articulación de Movimientos Sociales en Costa Rica y está liderado por Francisca Ramírez, una reconocida dirigente anticanal. En Nicaragua formaban parte del movimiento vinculado al Consejo Nacional por la Defensa de la Tierra, Lago y Soberanía pero debido a diferencias internas se separaron. Han estado integrados a la lucha campesina desde el 2014 y también participaron activamente en la insurrección cívica de abril, de manera que fueron víctimas de la represión gubernamental. Los atacaron, persiguieron y amenazaron, de manera que también tuvieron que refugiarse en Costa Rica para preservar sus vidas. Se encuentran en San José, aunque el grupo más importante está asentado en ciudades cercanas y la frontera norte. Igual que otros grupos, están en un proceso de rearticulación organizativa y de liderazgos.

En Costa Rica surgió un tercer grupo de campesinos organizados bajo el nombre de Resistencia Campesina Azul y Blanco. La mayoría de ellos participó en los tranques de las zonas central y norte de Nicaragua, y fueron obligados a refugiarse en Costa Rica por la represión de la que fueron víctimas por parte de las fuerzas policiales y paraestatales. No hay datos precisos de la cantidad de integrantes, su estructura organizativa es incipiente y sus liderazgos no son del todo claros. Sin embargo, mantienen una participación activa en Costa Rica, especialmente gestionando asistencia humanitaria para sus integrantes.

En Costa Rica se ha conformado un amplio abanico de organizaciones juveniles y estudiantiles. Una de las más destacadas y fuertes es la Coordinadora Universitaria por la Democracia y la Justicia (CUDJ), concebida como una plataforma o coalición donde coinciden unos 18 grupos organizados en distintos recintos universitarios de Nicaragua. Sus orígenes se encuentran en mayo de 2018, cuando esos diferentes grupos decidieron coordinar acciones para participar en el Diálogo Nacional, mientras una buena parte de sus integrantes mantenían ocupados los recintos y participaban activamente en otras acciones de protesta cívica.

La CUDJ cuenta con un capítulo en Nicaragua y otro en Costa Rica; este último se conformó a partir de los grupos de jóvenes de diferentes recintos que se vieron obligados a huir por la represión. Una buena parte de ellos se localiza en San José, aunque hay jóvenes en otras ciudades del país. Su estructura organizativa descansa en subgrupos según el recinto universitario del que provienen, por ejemplo: FAREM-Estelí, UNAN-Managua; UPOLI, entre otros. En Costa Rica tiene una instancia de coordinación y un grupo de asesores. Mantienen comunicación con la CUDJ-Nicaragua y participan en la Articulación de Movimientos Sociales (AMS) en Costa Rica. Además de suscribir la agenda del movimiento cívico en relación con la demanda de justicia, libertad y democracia, la CUDJ también se ha planteado como propósito el restablecimiento de la autonomía universitaria en Nicaragua.

La Asociación Juvenil de Exiliados Nicaragüenses (AJEN) es una organización emergente que se conformó en octubre de 2018 con jóvenes exiliados. Tienen como característica que en su mayoría son jóvenes con nivel académico superior y su propósito es contribuir a encontrar oportunidades de inserción social y económica para los jóvenes exiliados a través de gestiones en el campo de la educación, el empleo y los emprendimientos económicos. Se han enfocado en desarrollar procesos de formación y capacitación con jóvenes en diferentes temas para facilitar

espacios de reunión y mantenerlos ocupados, de tal manera que no ocupen su tiempo en actividades de riesgo.

Otra organización existente es Acción Joven por Nicaragua, conformada en abril por un grupo de jóvenes vinculados con la actividad empresarial para apoyar con abastecimientos a los jóvenes que ocupaban los recintos universitarios en Managua y los que defendían ciertas localidades en ciudades aledañas. Varios de sus integrantes se vieron forzados a huir a Costa Rica donde, luego de varios meses, se reunieron nuevamente y restablecieron la organización. Su propósito actual es apoyar espacios y oportunidades de participación para los jóvenes que se encuentran exiliados en Costa Rica, especialmente aquellos que se encuentran en situación de riesgo. Otra organización juvenil es Operación Nicaragua (OPEN), sus integrantes son jóvenes profesionales exiliados que tienen como objetivo generar capacidades entre otros jóvenes para que desarrollen sus propias iniciativas de inserción económica. Se han enfocado en actividades de formación, gestión de proyectos y la creación de una bolsa de empleo.

La comunidad LGBTI que también participó en la insurrección cívica y tuvo que huir a Costa Rica, han conformado sus propias organizaciones. Una de ellas es Hijos del Arcoíris que agrupa a una buena cantidad de integrantes de la comunidad LGBTI. Ya cuentan con personería jurídica y se han enfocado en brindar asistencia humanitaria a sus integrantes; aunque también les interesa promover iniciativas para el sostenimiento económico y la incidencia política.

Las mujeres también han comenzado a organizarse. Recientemente se conformó la Articulación de Feministas Exiliadas (AFEX), que debido a su incipiente nacimiento no tiene una estructura organizativa muy desarrollada y la membresía está en crecimiento. Sus integrantes participan en otras organizaciones y espacios creados en Costa Rica y su principal propósito es la incidencia en relación a una agenda específica de mujeres. Otro espacio surgido recientemente es Entre Nosotras, más que una organización es una instancia de encuentro con participación de mujeres exiliadas.

En Costa Rica se encuentran unos 70 periodistas exiliados que se vieron forzados a salir de Nicaragua a causa de la represión. Algunos provienen de medios de comunicación nacionales, otros estaban vinculados con medios locales y algunos más tenían sus propias iniciativas de comunicación o bien, trabajaban por su cuenta. Poco después de su llegada a Costa Rica crearon iniciativas de información para darle continuidad al trabajo que realizaban en Nicaragua. Así surgieron Nicaragua Investiga y Nicaragua Actual. Además, espacios como los programas de televisión Esta Noche y Esta Semana dirigidos por Carlos Fernando Chamorro comenzaron a producirse desde Costa Rica. Todas estas iniciativas se transmiten por medios digitales. Recientemente, algunos de ellos han iniciado la conformación de una asociación de periodistas en el exilio, pero es un esfuerzo todavía incipiente.

Los defensores y defensoras de derechos humanos también tuvieron que exiliarse en Costa Rica. Dos de los grupos más importantes son la Asociación Pro Derechos Humanos (ANPDH) y un grupo de defensores provenientes del Centro Nicaragüense de Derechos Humanos (CENIDH), éstos últimos han decidido conformar un nuevo grupo denominado Colectivo de Derechos Humanos

Nicaragua Nunca Más. Ambas organizaciones atienden denuncias de violaciones a los derechos humanos de nicaragüenses exiliados.

Entre los exiliados se encuentra un grupo de artistas de diferentes expresiones culturales que apoyaron al movimiento cívico. Una parte de ellos ha decidido conformar una organización llamada Asociación de Artistas en el Exilio (ARTEX). La mayoría son jóvenes provenientes de diferentes localidades de Nicaragua. Su propósito es convertir a la organización en una referencia artística, facilitar oportunidades de sobrevivencia económica y promover la participación de los artistas en actividades políticas.

c) Nicaragüenses residentes en Costa Rica

Un buen grupo de nicaragüenses residentes en Costa Rica de manera permanente, cuando vieron la gravedad de la situación que se estaba generando con sus connacionales decidieron organizarse para brindar apoyo y asistencia humanitaria. Tres de las más conocidas son SOS Nicaragua y la Unión de Nicaragüenses en el Exilio (UNE-CR) y la Coalición de Nicaragüenses en el Exterior. Estas organizaciones se encargan de facilitar ayuda humanitaria como alimentos, ropa, atención médica, útiles escolares, entre otros.

SOS Nicaragua Asistencia Humanitaria cuenta con mucha credibilidad entre los grupos de exiliados. Se identifican como una organización autogestionada que facilita la canalización de ayuda y donaciones provenientes de empresas privadas, organizaciones, iglesias, entre otras. Sus acciones se centran en la asistencia humanitaria, como: vestimenta, alimentación, asistencia médica y psicológica, orientación en trámites migratorios y otras necesidades humanitarias. Mantienen estrecha comunicación con diferentes grupos de nicaragüenses, ya sea que estén organizados o no, en San José y otras ciudades del país, a fin de distribuir la asistencia humanitaria, tarea que generalmente realizan los fines de semana. Cuentan con una base de datos bastante amplia de los exiliados, que se actualiza constantemente por la alta movilidad de los exiliados. Todas las personas que colaboran con esta organización son voluntarios. Participan en varias instancias de coordinación y mantienen contactos con instituciones y otras organizaciones, nacionales e internacionales, para la gestión de la ayuda.

UNE-CR está conformada principalmente por médicos nicaragüenses, una buena parte de ellos residentes en Costa Rica desde hace tiempo, pero también participan otras expresiones organizadas por los mismos exiliados. Una de sus acciones más importantes ha sido brindar asistencia médica y facilitar medicamentos a los exiliados. Para ello establecieron un centro de asistencia, sin embargo, por la falta de recursos y el incremento de la demanda, no lograron sostenerlo en el tiempo. Otra de sus tareas es contribuir a facilitar la asistencia médica de casos prioritarios ante instituciones públicas de salud.

Organizaciones e instituciones costarricenses

d) Instituciones públicas

Relacionadas con la atención a migrantes y exiliados, entre ellas las principales son: Dirección General de Migración y Extranjería, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Instituto Nacional de las Mujeres, Instituto Mixto de Ayuda Social, Caja Costarricense del Seguro Social, Defensoría de los Habitantes, Patronato Nacional de la Infancia.

e) Organizaciones sociales

Incluye un amplio abanico de organizaciones sociales costarricenses que han brindado asistencia humanitaria a los nicaragüenses exiliados, entre ellas: iglesias evangélicas y católicas, organizaciones feministas. Una de ellas es la Casa María Auxiliadora-Sor María Romero, una entidad de orden religiosa dedicada a realizar obras de carácter humanitario. Actualmente, brinda apoyo a través de un comedor; además, tienen un dispensario médico y donan ropa/calzado que se entrega directamente a personas en condición de refugiadas y pobreza. Han facilitado alimentación y servicios médicos, pero durante las últimas semanas han reducido el apoyo debido a escasez de recursos.

f) ONGs

Brindan servicios de ayuda humanitaria en trámites migratorios, acogida, alimentación, atención médica, asistencia legal, como: Fundación Mujer, Fundación Esquina de Amor, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, Fundación Acceso, entre otras.

La Fundación Mujer implementa el Proyecto Autosuficiencia Económico y Medios de Vida de las personas refugiadas, especialmente para mujeres. Este proyecto responde a la necesidad de generación de ingresos y autosuficiencia económica de las personas refugiadas y solicitantes de refugio. Se brindan las herramientas necesarias a través de procesos de valoración y capacitación que fomenten su competitividad y/o desarrollo en el país.

Actores internacionales

g) ONGs internacionales

Apoyan acciones en diferentes campos a través de sus programas de cooperación. Entre ellas se encuentran: RET Internacional, CEJIL, Pan para el Mundo, Médicos sin Fronteras, HIVOS, TECHO, HIAS, Servicio Jesuita para Migrantes.

RET Internacional es la puerta de entrada al sistema de protección de ACNUR. Brinda atención social y psicológica, tiene grupos de apoyo a mujeres, jóvenes y hombres. Su prioridad es velar por la calidad de vida de las personas migrantes en condiciones de pobreza extrema. En el caso de la población refugiada nicaragüense se han enfocado en atención a mujeres y jóvenes.

Asociación Hebrea para la Ayuda al Inmigrante (HIAS), Es una organización no gubernamental que brinda apoyo y asesoría legal sobre el procedimiento de refugio desde el año 1881 a nivel

internacional. Ayuda a más de 350 casos por mes de personas de países latinoamericanos y africanos. Todo el apoyo legal y técnico es gratuito.

Centro de Derechos Sociales del Migrante (CENDEROS), es una organización social sin fines de lucro, que trabaja por el protagonismo y empoderamiento de la población migrante nicaragüense y de frontera, en particular con mujeres y jóvenes, para la construcción de una sociedad justa, con igualdad de género. En el caso de los exiliados nicaragüenses sus acciones se han enfocado en la asistencia para trámites migratorios y asistencia humanitaria.

La Iglesia Luterana, es una organización de orden religioso que brinda apoyo humanitario. Actualmente tiene el proyecto “Pastoral Migrante” que representa el trabajo diaconico de la Iglesia Luterana en Derechos Humanos y Migración/Refugio, cuenta con un albergue y asistencia social dirigido a población migrante.

El Servicio Jesuita para Migrantes está comprometida con la protección y defensa de los derechos humanos de las personas inmigrantes y refugiadas en Costa Rica. Forman parte de una red internacional y sus servicios están orientados a proveer información honesta y clara, visitas comunitarias, orientación para denuncias por violaciones de derechos, talleres de capacitación y cursos de formación.

Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL), defiende a personas cuyos derechos han sido vulnerados, priorizando a aquellas que se encuentran en mayor riesgo - como defensores/as, niños, niñas y mujeres, para cambiar y mejorar las realidades acuciantes en las que viven. En caso de Nicaragua, se ha convertido en un apoyo de primer orden para la denuncia internacional de las graves violaciones de derechos humanos cometidos por el gobierno, especialmente desde abril de 2018 hasta la fecha.

Pan para el Mundo, aboga a nivel mundial por la superación de la pobreza y más justicia. En más de noventa países alrededor del planeta, ayudan a las personas pobres y desposeídas a mejorar sus condiciones de vida con su propio esfuerzo. El objetivo principal de su labor es la seguridad alimentaria. Aparte de ello, abogan por el fomento de la educación y de la salud, el acceso al agua, el fortalecimiento de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el aseguramiento de la paz y la preservación de la creación.

TECHO-Costa Rica, es una organización internacional que funciona fundamentalmente en base al voluntariado y se enfoca en el trabajo con asentamientos informales para superar la pobreza. Recientemente elaboraron una encuesta para identificar características de la nicaragüense población refugiada en asentamientos informales de San José.

h) Agencias del Sistema de Naciones Unidas

Están involucradas en diferentes acciones como facilitar la coordinación interinstitucional y entre diferentes actores, así como acciones de atención directa. Entre las más activas están: PNUD,

ACNUR, OIM considerando que están directamente relacionadas con las acciones más urgentes como: asistencia humanitaria y refugio.

La oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Exiliados es el organismo de las Naciones Unidas encargado de proteger a los exiliados y desplazados por persecuciones o conflictos, y promover soluciones duraderas a su situación, mediante el re asentamiento voluntario en su país de origen o en el de acogida. En general, ACNUR en Costa Rica proporciona asistencia técnica y recursos financieros a las principales organizaciones que trabajan con migrantes en el país. ACNUR trabaja de forma cercana con los gobiernos, asesorándolos y apoyándolos en lo que necesiten para implementar sus responsabilidades con relación a la atención de la población que busca refugio.

La OIM es la instancia de Naciones Unidas consagrada al principio de que la migración en forma ordenada y en condiciones humanas beneficia a los migrantes y a la sociedad. En Costa Rica forma parte del Comité Intergubernamental Provisional para los Movimientos de Migrantes y de la Red de Apoyo para Migrantes y otras coordinaciones interinstitucionales.

Uno de los aspectos más importantes a destacar es que a pesar su diversidad, dispersión y la precariedad de las condiciones en las que llegaron a Costa Rica, los exiliados nicaragüenses han tenido la capacidad de generar rápidamente organizaciones y grupos que permiten mantener los vínculos de protección, solidaridad y comunicación entre ellos. Algunos son de muy reciente formación y todavía hay otras que se están conformando, de tal manera que no todos tienen la misma madurez o nivel de desarrollo organizativo. Se encuentran en un proceso de articulación, tratando de identificar a los diferentes grupos existentes en San José y otras localidades del país, tender puentes de comunicación al interior de cada grupo u organización y entre los grupos. Una de las dificultades más grandes es que no cuentan con información completa y precisa de la localización de los nicaragüenses exiliados, lo cual hace más difícil esa localización.

Otro avance es que en Costa Rica se ha construido rápidamente una amplia red de organizaciones e instituciones públicas que están brindando apoyo y respondiendo a las necesidades. En el caso de las instituciones públicas responden claramente a un mandato del gobierno al más alto nivel para atender con prontitud esta situación, sin embargo, en los procedimientos y los niveles intermedios y bajos de la institucionalidad estatal, todavía hace falta revisar mecanismos que permitan agilizar algún tipo de atención o servicio.

Uno de los retos más importantes para todas las organizaciones, instituciones públicas y organismos internacionales, es constituir un mecanismo o instancia de coordinación que permita entre otras cosas: construir una base de información actualizada y confiable, lo más completa posible de los exiliados nicaragüenses, de las organizaciones e instituciones que los están atendiendo y de las acciones que se están desarrollando; desarrollar un programa o plan específico de acuerdo a necesidades y prioridades; coordinar la complementariedad de acciones; generar mecanismos de interlocución y gestión con las instituciones públicas y evaluar la eficiencia y eficacia de la asistencia humanitaria.

Agenda de apoyo

A través de las diferentes entrevistas realizadas, se identificó una agenda de necesidades de apoyo para los exiliados nicaragüenses que tiene al menos tres grandes campos: a) la asistencia humanitaria, b) los derechos humanos y c) la incidencia y participación política. En todos los casos, hay mucha claridad sobre las prioridades en cada uno de los campos; también fue posible identificar algunas necesidades específicas para ciertos grupos y para dos momentos o etapas del exilio: el período inmediato a la llegada y durante una fase de establecimiento más permanente mientras se resuelve la crisis y pueden retornar a sus lugares de origen.

a. Asistencia humanitaria

Entre las necesidades de los exiliados nicaragüenses, la asistencia humanitaria es la que tiene la prioridad más alta porque se relaciona con las condiciones básicas para su sobrevivencia en Costa Rica. Es importante mencionar que estos nicaragüenses se desplazaron de manera forzada, por sus propios medios, sin ninguna preparación previo a su viaje y en difíciles condiciones durante su traslado. Cuando llegaron a Costa Rica no contaban con redes de apoyo, ya fueran éstas familiares o de otra índole, de tal manera que requieren apoyo en diferentes aspectos humanitarios. Uno de los que más les preocupa es el de las viviendas o alojamientos pues no están en los asentamientos donde se concentra la mayor cantidad de migrantes de otras corrientes migratorias.

Los exiliados no cuentan con recursos para contratar y mantener el pago de alquileres de viviendas, dependen de las contribuciones que reciban y constantemente se enfrentan a la incertidumbre de permanecer en las viviendas; en la mayoría de los casos se encuentran hacinados, lo cual tiene efectos sobre la salud y aspectos como la violencia. En muchos casos, los propietarios de los inmuebles piden cumplir con requisitos que se les hace difícil completar y en la medida que el tiempo del exilio se va prolongando, la situación se vuelve insostenible.

El segundo aspecto que preocupa es la alimentación. Desde su perspectiva, en la medida que se les dificulta ser independientes económicamente, se vuelven dependientes desde el punto de vista alimenticio pues tienen que esperar que las organizaciones que brindan asistencia humanitaria les entreguen paquetes. Algunas organizaciones han sostenido la entrega de alimentos para grupos importantes de exiliados a lo largo de casi diez meses, sin embargo, sus donantes han disminuido y cada vez les resulta más difícil sostener esa ayuda.

El tercer aspecto en orden de importancia se refiere al acceso a servicios de salud en tres áreas: salud preventiva en las viviendas, albergues o casas de acogida, especialmente aquellas donde hay hacinamiento de personas; atención a afectaciones de salud crónicas y ordinarias; servicios de salud específicos para mujeres y atención médica a exiliados que llegaron con algún tipo de lesión producto de las torturas o las acciones de represión a las que fueron sometidos. En la mayoría de las entrevistas se reporta que cuando los exiliados acuden a los centros de salud u hospitales costarricenses hay rechazos o negativas para la atención, a veces sin razones justificadas.

Otro aspecto que se considera prioritario es el acompañamiento psicosocial diferenciado y entre las personas que más lo requieren están: niños y niñas que acompañan a sus familiares en el exilio y que sufren los traumas de la violencia y la represión experimentada en Nicaragua, el trauma del desplazamiento forzado, el desarraigo y las condiciones precarias a las que están expuestos en Costa Rica; los exiliados excarcelados, los que han sido víctimas de tortura, las mujeres y las víctimas de violencia sexual. El acompañamiento psicosocial, además de urgente, debe ser diferenciado. Algunas organizaciones que apoyan a los exiliados han gestionado acompañamiento con profesionales costarricenses, sin embargo, la cantidad de personas es grande y una buena parte de los casos requieren un nivel de especialización que no siempre se encuentra disponible en el país.

El otro aspecto mencionado como prioridad es la educación, que también requiere tratamientos diferenciados. En el caso de los menores de edad se presentaron problemas para la realización de la matrícula a pesar de que el gobierno de Costa Rica ha establecido la gratuidad de la educación; en otros casos, los padres enfrentan problemas para enviar a los niños a clases por la falta de recursos para adquirir los útiles escolares y otros materiales. Los jóvenes también requieren de acciones específicas tanto para continuar sus estudios secundarios como universitarios. Los jóvenes universitarios son los que han encontrado más dificultades para gestionar sus matrículas y poder ingresar a la universidad, especialmente aquellos que en Nicaragua se encontraban cursando los últimos años de sus carreras universitarias.

La necesidad de contar con un censo o información más precisa que permita identificar las características y necesidades de los exiliados nicaragüenses, también es identificada como una prioridad pues tanto las instituciones públicas costarricenses, las organizaciones sociales y las agencias de cooperación requieren de información actualizada y confiable para orientar mejor sus acciones de asistencia. Algunas organizaciones como SOS Nicaragua Asistencia Humanitaria cuentan con listas de exiliados, pero no incluye a toda la población y además, se han modificado con el tiempo.

Una última prioridad identificada para la asistencia humanitaria es la creación de un espacio de coordinación y representación de los propios exiliados frente a las instituciones públicas y las agencias de cooperación, pues lo que ha sucedido hasta ahora es que los diferentes grupos acuden por separado para gestionar la ayuda humanitaria. Una instancia de este tipo contribuiría a que las acciones sean más efectivas, eficientes y complementarias.

Estas prioridades están identificadas para atender las necesidades de asistencia humanitaria en la actualidad, es decir, la etapa en la cual los exiliados están todavía llegando a Costa Rica y tratando de establecerse. Otras necesidades y prioridades son identificadas para el mediano plazo, de tal manera que los exiliados puedan convertirse en personas independientes y generar sus propios recursos de subsistencia. Artesanos, campesinos y jóvenes profesionales plantean la creación de programas de crédito y asistencia técnica para desarrollar emprendimientos productivos y empresariales que les permitan generar recursos para su subsistencia.

b. Derechos humanos

Otro campo identificado como importante son los derechos humanos y en ese particular las prioridades señaladas se relacionan con la asistencia legal para la realización de trámites que les permitan regularizar su situación migratoria. De acuerdo con lo expresado en las entrevistas, muchos exiliados no conocen los procedimientos y no se preparan adecuadamente para presentar los documentos y evidencias necesarias para solicitar el estatus migratorio de refugiado, de manera que a muchos los han rechazado o el trámite se alarga en el tiempo. Algunas organizaciones facilitan asistencia legal pero la demanda excede la capacidad de estas organizaciones.

Además de la asistencia para los trámites migratorios, los exiliados requieren también asistencia para el trámite de sus permisos laborales. Este documento se ha convertido en una necesidad fundamental pues el punto de partida para generar los necesarios recursos para su subsistencia y las de sus familias. Tal como se puede ver en los resultados estadísticos, un porcentaje importante de exiliados ya cuenta con su carnet de solicitante de refugio, pero los que cuentan con el permiso laboral es mucho menor. El tiempo de espera en condiciones precarias se vuelve una cuenta perversa y los coloca en una condición de alta vulnerabilidad en tanto dependen de la ayuda que puedan recibir hasta tanto pueden comenzar a buscar sus propias alternativas económicas.

Otro aspecto identificado como prioridad en materia de derechos humanos se refiere a la existencia de espacios donde puedan interponer denuncias de violaciones a sus derechos humanos, o bien, dar seguimiento a las denuncias que ya realizaron y que quedaron pendientes por su desplazamiento forzado. Estando en Costa Rica también han sufrido violaciones a sus derechos especialmente en relación con el acceso a servicios como salud y educación, de manera que también requieren acompañamiento para la denuncia y seguimiento.

Otra demanda de apoyo se refiere al acompañamiento a los familiares de víctimas de la represión, especialmente excarcelados, prisioneros políticos, asesinados y heridos. También hay numerosos casos de exiliados que tienen a sus familias en Nicaragua, expuestos a las amenazas, intimidación y vigilancia de parte de las fuerzas represivas del gobierno.

c. Incidencia y participación

Uno de los aspectos más interesantes de los exiliados se refiere a la percepción que tienen de ellos mismos como actores con capacidad para la incidencia y participación. En ese sentido, sus necesidades de apoyo en este campo apuntan al fortalecimiento de las organizaciones que ya han conformado en Costa Rica a fin de reforzar su capacidad de gestión, incidencia y representación.

También plantean la necesidad de fortalecer los liderazgos emergentes, especialmente entre los jóvenes. Un porcentaje importante de ellos no tenía vínculos organizativos ni experiencia de participación previos a abril de 2018, de tal manera que en este momento requieren desarrollar

procesos de formación y capacitación que es permita construir liderazgos democráticos, participativos y con reconocimiento social.

Promover iniciativas de articulación, coordinación y construcción de alianzas también es percibida como una necesidad. Esto incluye la promoción de espacios para el encuentro e intercambio de experiencias; así como el fortalecimiento de los mecanismos de comunicación y coordinación con la Unidad Nacional Azul y Blanco, y la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia en Nicaragua.

En tanto se conciben como actores con capacidad de acción, los exiliados también consideran la necesidad de apoyo para la formulación de propuestas para el retorno seguro, su reinserción y la participación política ahora y durante la transición que se abrirá en Nicaragua.

III. Conclusiones

El ejercicio de aproximación estadística para conocer el perfil sociodemográfico de los exiliados nicaragüenses en Costa Rica, así como el mapeo de sus organizaciones y agenda de apoyo, ha revelado información muy valiosa que permitirá dirigir mejor las acciones que se puedan realizar desde las instituciones públicas, las organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales, las agencias de cooperación y los propios nicaragüenses.

Tal como se intuía, los exiliados son mayoritariamente jóvenes entre los 20 y 30 años, una generación con un nivel académico alto, mayoritariamente hombres y muchos de ellos sin vínculos de organización ni experiencias previas de participación política, pero que se involucraron de lleno en las acciones del movimiento ciudadano a partir de abril de 2018. De allí que las razones de su desplazamiento forzado y exilio en Costa Rica se relacionan directamente con la brutal represión emprendida por el gobierno de Daniel Ortega en contra del movimiento cívico en todas las ciudades y territorios de Nicaragua.

Casi todos ellos estuvieron expuestos a altos niveles de violencia durante la realización de la llamada “Operación Limpieza” en la que las fuerzas represivas de la policía y los grupos paraestatales del gobierno atacaron con armas de guerra de alto calibre distintas ciudades y localidades para desmontar las protestas y marchas. Grupos importantes sufrieron detenciones y secuestros, torturas y maltrato, violaciones a sus derechos humanos, amenazas, intimidación, persecución y vigilancia. Eso obligó a los ciudadanos prácticamente de todo el país, involucrados en las acciones cívicas a desplazarse de manera forzada hacia Costa Rica bajo condiciones de alto riesgo e inseguridad y sin mayores recursos de apoyo.

Los exiliados llegaron en condiciones precarias, con fuertes traumas por la violencia y represión gubernamental y sin contar con redes de apoyo. Los primeros días contaron con la asistencia de iglesias católicas y evangélicas, así como organizaciones no gubernamentales costarricenses e internacionales. Los nicaragüenses residentes se organizaron para brindarles asistencia humanitaria desde entonces hasta la actualidad a partir de donaciones y ayuda autogestionada.

Una gran mayoría de los exiliados han solicitado el estatus migratorio de refugiados considerando la situación de Nicaragua y las condiciones en las que llegaron a Costa Rica. Sus condiciones, casi 8 o 9 meses después, son todavía precarias y presentan necesidades de apoyo al menos en dos áreas prioritarias: la asistencia humanitaria y los derechos humanos. Después del trauma de la llegada, hay un porcentaje importante que ya ha acudido a las autoridades migratorias de Costa Rica a regularizar su situación; sin embargo, uno de los aspectos críticos es el tiempo de espera entre la entrega del carnet de solicitante de refugio y el otorgamiento del permiso laboral que les permitiría su independencia económica. Por otra parte, aunque el gobierno de Costa Rica ha declarado una política de puertas abiertas hacia los refugiados, el país se encuentra en un momento crítico que coincide con el cambio de presidente, un incremento en las demandas sociales de la población y la aplicación de reformas fiscales que han generado descontento. De ahí que la institucionalidad pública ha reaccionado de manera más lenta y la responsabilidad

principal de la asistencia ha recaído en las organizaciones no gubernamentales y la cooperación internacional.

Después del desconcierto inicial de la llegada los nicaragüenses se organizaron rápidamente a pesar de los traumas y las difíciles condiciones de su desplazamiento forzado. Hay una diversidad y densidad organizativa importante, así como una importante participación política tal como se puede apreciar en la cantidad de organizaciones y grupos existentes. Esas organizaciones son importantes porque proveen un sentido de pertenencia, identidad, solidaridad, cohesión social y seguridad. Los liderazgos emergentes están activos y las organizaciones se encuentran en un proceso de fortalecimiento, la construcción de puentes de comunicación y articulación con otros grupos en Nicaragua y con los dos actores más visibles del movimiento cívico: la Unidad Nacional Azul y Blanco (UNAB), y la Alianza Cívica por la Justicia y la Democracia.

La expectativa del pronto retorno a Nicaragua se mantiene, de tal manera que este grupo de nicaragüenses piensa permanecer en Costa Rica temporalmente; sin embargo, mientras se encuentren en el país es importante que se definan políticas y acciones específicas tanto de parte del Estado como de la cooperación internacional para atender sus necesidades más urgentes. Eso demanda dos acciones urgentes: llenar los vacíos de información que permitan caracterizar de manera más precisa a los exiliados nicaragüenses y su agenda de necesidades, y la creación de una instancia de coordinación e intercambio de información interinstitucional que permita identificar una ruta de acción complementaria, eficaz y eficiente.